



ANA FRANK: SU VIDA, DIARIO Y RELEVANCIA CONTEMPORÁNEA

Nacida en Fráncfort del Meno (Alemania) en 1929, Anneliese Marie Frank se trasladó a los Países Bajos con su familia en 1934, tras la subida al poder de Adolf Hitler. La familia Frank formaba parte de los 25 mil judíos que huyeron de Alemania a Holanda debido a la reciente persecución de los nazis.

Pero los Frank (y todos los judíos) tampoco estaban seguros en Holanda. En mayo de 1940, Alemania invadió los Países Bajos. Cinco días después, el gobierno holandés huyó y el país se rindió a los nazis, que rápidamente tomaron el control de las instituciones civiles de la nación y comenzaron a imponer las mismas restricciones a los judíos que habían instituido en Alemania. Entre otras leyes, a los judíos no se les permitía utilizar el transporte público, ejercer diversas profesiones o asistir a las mismas escuelas que los no judíos. Sus bicicletas, radios y otros artículos fueron confiscados y entregados a los gentiles.

Tras la invasión, el padre de Ana, Otto Frank, se preocupó cada vez más por su familia. Consiguió eludir una ley que prohibía a los judíos ser propietarios de empresas poniendo su compañía, Opekta, que vendía pectina para cocineros caseros, en manos de colegas simpatizantes. Pero cuando fracasó un intento de obtener un visado para Estados Unidos y los nazis empezaron a detener a sus amigos judíos y a llevarlos a campos de concentración, decidió que su familia debía esconderse.

Con la ayuda de sus amistades y compañeros de trabajo, Otto consiguió que su familia se escondiera en una vivienda detrás de las oficinas de Opekta. En julio de 1942, Ana, sus padres y su hermana, Margot, se trasladaron al estrecho apartamento de dos plantas que Ana llamaría "el anexo secreto". Se les unieron los amigos de la familia Auguste y Hermann

van Pels, su hijo Peter y Fritz Pfeffer, un dentista. Los siete residentes del anexo secreto no salieron al exterior durante más de dos años.

Ubicados en el corazón de una ajetreada metrópolis, los habitantes del anexo debían mantener un nivel de ruido mínimo durante el día y enfrentar los bombardeos nocturnos. Al caer la noche, se reunían alrededor de una radio ilegal para escuchar las noticias sobre la guerra. Dependían por completo de un reducido grupo de colaboradores, quienes les proveían alimentos del mercado negro y les brindaban apoyo y suministros, poniendo en peligro sus propias vidas.

Ana Frank se describía a sí misma como un "pequeño manojito de contradicciones", una adolescente voluntariosa y vivaz que chocaba con su madre, se preocupaba por su cuerpo cambiante y soñaba con un futuro mejor. Y en las décadas posteriores a su muerte en un campo de concentración nazi, Ana Frank también se convertiría en una de las escritoras más famosas del mundo, conocida por el diario que llevó durante dos años en la clandestinidad durante la Segunda Guerra Mundial.

Ana fue sólo una de los seis millones de judíos asesinados por los nazis entre 1939 y 1945; sólo una de las aproximadamente tres cuartas partes de los judíos holandeses que perecieron en campos de concentración y de exterminio; y sólo una de los hasta 1,5 millones de niños judíos que murieron en el Holocausto. Pero sus palabras, y su vida, se han convertido en potentes símbolos de la Shoah, de la que ella es posiblemente la víctima más conocida.

Publicado en 1952, se calcula que hasta la fecha se han vendido 30 millones de ejemplares de Ana Frank: El diario de una niña.

